

Todo lo que una tarde murió con las bicicletas

LLUCIA RAMIS

Libros del Asteroide, 2013
216 páginas, 18'95 euros

Afirma José Carlos Llop en el prólogo a este libro que Lluçia Ramis es «esa escritora (...) que en Cataluña llevan buscando, sin encontrarla, desde que murió Montserrat Roig». No parece descabellada la apreciación. Lluçia Ramis recuerda, por lo menos en su actitud vital, en su desparpajo, en el gusto por romper moldes y a veces, incluso, en la elección de los temas, a la escritora barcelonesa, fallecida en 1991, en lo mejor de su trayectoria como *enfant terrible*. No creo que a Ramis le moleste este turno de sucesión propuesto por Llop y, desde luego, a los lectores nos llena de esperanza y optimismo.

Desde que en 2008 publicó su primera novela, *Coses que et passen a Barcelona quan tens 30 anys* (*Cosas que te pasan en Barcelona cuando tienes 30 años*), Ramis no ha dejado de crecer libro a libro. Si en sus dos anteriores novelas—la mencionada y *Egosurfing* (Destino)— fue fiel a los temas y al discurso de una generación que comenzaba a parecer perpetuamente joven, en esta tercera se aleja de aquello y da un paso de gigante. Es la misma autora capaz de narrar con pasmosa naturalidad hasta la más insignificante anécdota, pero al mismo tiempo es otra, preocupada por lo íntimo, me-



SANTI COGOLLUDO

nos exhibicionista, más metafísica.

El título del libro —un verso de Gimferrer— evoca la nostalgia de lo perdido, un territorio de infancia y felicidad. Con este ánimo nos sumergimos en lo que podría ser un relato autobiográfico o

una novela autoficcional y de pronto tropezamos con esta negación en toda regla, situada en la página de la dedicatoria: “Esto no es una autobiografía”.

No lo es, sin duda. Es mucho más. Con mimbres autobiográficos, autorreferenciales, construye Ramis un relato en que la visita a unos parientes da pie a un relato familiar cargado de

matices, personajes entrañables, momentos hilarantes, diálogos estupendos, reflexiones existenciales y, cómo no, sus dosis de dolorosa nostalgia por el paso del tiempo. El relato familiar la lleva a ahondar en grandes cuestiones: la memoria, la iniciación, el amor, la pérdida, lo que se va para no volver, como las bicicletas del verso de Gimferrer.

Las anécdotas se tejen con naturalidad, espontaneidad y gracia. Ramis es una escritora gigante, meticulosa, que parece improvisar pero lo tiene todo calculado. Capaz de convertir un material doméstico que podría pertenecer a la vida de cualquiera en una novela maravillosa, cargada de sentido del humor, que deja el poso de la buena literatura. No se priven de su lectura. **CARE SANTOS**

Aunque *Estampas del valle* se publicó en 1973, no ha perdido un ápice de interés, el que emana de la buena literatura. Su autor, Rolando Hinojosa-Smith (Texas, 1929), lo es también de una importante producción tanto en español como en inglés y de una fructífera y original serie conocida como *Klail City Death Trip* (*El viaje de la muerte de Klail City*). *Estampas del valle* es la primera obra del ciclo. El texto responde a su título y en él se muestran escenas y pequeñas historias que suceden en un lugar imaginario situado en el Valle de Río Grande, en la frontera entre México y Estados Unidos. El libro consta de cuatro partes que cambian de forma narrativa y muestran a un autor hábil que conoce la técnica y que busca el modo de interesar al lector: el manuscrito encontrado, la transcripción de grabaciones orales, la narración multifórme, el uso —variado y sutilísimo— del diálogo, la simultaneidad de los discursos o los jue-

Estampas del valle

ROLANDO HINOJOSA-SMITH

Xordica. Zaragoza, 2013. 137 páginas, 13'95 euros

gos ficcionales son algunos de los recursos utilizados.

Las *Estampas...* recogen retazos de historias familiares, de amistad, noviazgos, matrimonios y amoríos, a veces cargados de violencia; momentos de la vida de personajes híbridos que se mueven en una zona fronteriza de la Historia, pero también del mundo y probablemente de sí mismos. Allí se perfilan los avatares de una raza autóctona que ansía mezclarse e incluso pasarse al lado gringo donde parece que la vida es más fácil. Es destacable, por su riqueza y variedad de registros, el uso del lenguaje: la mixtura del español de México y el inglés, de expresiones cultas

y vulgares que reflejan el mimo de la escritura y la extracción social de los protagonistas. En pasajes memorables, el autor consigue que las palabras suenen y que se escuchen los diálogos. Son numerosos los tipos que se aprietan en estas instantáneas, tantos que a veces se desdibujan y se pierden en el conjunto. Entran, salen, reaparecen inopinadamente; algunos se asoman, miran con asombro la realidad o viven la vida con riesgo, en un terreno incierto, a caballo entre lo ficcional y lo real, expresándose en un idioma propio.

Lo que queda tras la lectura es el olor de una raza, el sonido de un lenguaje mestizo, un punto de filosofía a pie de calle y retazos de moral estoica dentro de un estilo muy personal en el que la ironía y el humor hacen el resto. Magnífica la idea de reeditar las *Estampas del valle* para acercárselas al lector español, aunque se podría haber evitado alguna errata. **ASCENSIÓN RIVAS**